

## Pulso al chavismo

Guaidó ha forzado la Constitución para lograr apoyo internacional e invalidar a Maduro como presidente

# ¿El principio del fin?

FÉLIX FLORES  
Barcelona

Es lo que se suele llamar un maldito embrollo, nada extraño sin embargo en la Venezuela del correo Nicolás Maduro. Por extraño que parezca, la autoproclamación de Juan Guaidó se sustenta en la “ausencia” del presidente de la República, la cual deja legalmente el puesto al presidente del Parlamento. Lo que pasa es que Maduro si algo no ha estado es ausente.

El artículo 233 de la Constitución al que se acoge Guaidó se refiere a la “falta absoluta” del presidente o presidenta de la República por motivos de muerte, renuncia, incapacidad, abandono del cargo o “revocatoria popular de su mandato”. No se ha dado, sin embargo, ninguno de estos supuestos, ni siquiera la revocatoria de Maduro porque fue frenada

por el Tribunal Supremo a mitad de su mandato.

El argumento está en las elecciones presidenciales del 20 de mayo, que para casi todo el mundo fueron fraudulentas o al menos carecieron de garantías de participación. El artículo 231 dice que el candidato o candidata elegido tomará posesión del cargo “el 10

ANNA AYUSO

**“Se han perdido todos los foros y vías legales, se acaba en la calle y sufrirán los más débiles”**

de enero del primer año de su período constitucional”. Así lo hizo Maduro (ante el Tribunal Supremo, una opción contemplada constitucionalmente), pero como la oposición no reconoce estas elecciones, su interpretación es que el mandato de Maduro termi-

nó el 9 de enero a medianoche y por lo tanto no hay presidente.

Según Anna Ayuso, investigadora del Cidob para América Latina, se ha forzado el texto constitucional, pero en realidad todos, Gobierno y oposición, “han estado retorciendo la Constitución”.

En los últimos años hubo de todo. Los chavistas hicieron lo indecible para liquidar la mayoría opositora ganada en las legislativas del 2015, hasta llegar a crear una Asamblea Constituyente, paralela e ilegítima, que se superponía a la Asamblea Nacional. Pero los partidos de oposición tragarón con las nuevas reglas y accedieron a unas elecciones a gobernadores, boicotearon luego las municipales y, en pleno proceso de diálogo en República Dominicana –en el que tomaba parte José Luis Rodríguez Zapatero como mediador– aceptaron luego ir a unas presidenciales que se adelantaban medio año, al 20 de ma-

yo del 2018, para apuntalar a Maduro ante la debacle económica. La estrategia del régimen fue invalidar el bloque electoral Mesa de la Unidad Democrática y Frente Amplio, sabedor de que la oposición, como señala Anna Ayuso, “cuando va unida gana”. La respuesta opositora fue un nuevo boicot. Que funcionó, porque la

CARLOS MALAMUD

**“El desenlace está en manos del ejército, lo que pasa es que no sabemos por dónde irá”**

abstención fue del 54%. Toda la legitimidad reconocida (aunque fuera a regañadientes) que tuvieron los bolivarianos con Chávez se perdió con Maduro.

Para Carlos Malamud, catedrático de la UNED e investigador del Instituto Elcano, la “procla-

mación plebiscitaria” de Guaidó frente a la sede de la Asamblea no fue una maniobra “sino el resultado de un proceso por el que Maduro fuerza las cosas”. A la oposición “se le han ido cerrando todas las puertas”, coinciden Ayuso y Malamud. Este último señala que “hasta ayer, hacer oposición era un milagro”, con el cierre de medios, el control del poder electoral y, sobre todo, de la judicatura.

Lo que es obvio es que Guaidó ha esperado todos estos días desde el 10 de enero, a tener garantizado un respaldo internacional para hacer su autoproclamación. Pero los venezolanos están solos. “Se han perdido todos los foros y las vías legales; se acaba en la calle y quienes sufrirán serán los más débiles”, dice Ayuso.

Porque todo queda ahora en manos de los militares y del inquietante Diosdado Cabello, que es la cabeza de la alianza cívico militar. Dueños de la economía del país, la legal y la ilegal (tienen, además, “la llave de la distribución de alimentos”, señala Ayuso) los militares están valorando las consecuencias del reconocimiento internacional de Guaidó, pero también la reacción de la calle.

Malamud destaca que “una parte muy considerable del pueblo respalda a Guaidó” y que a diferencia de los disturbios del verano del 2017, saldados con 200 muertos pero que se produjeron básicamente en Caracas, “el miércoles las manifestaciones fueron en todo el país, y el chavismo fue incapaz de una gran convocatoria”.

La reacción del ministro de Defensa, general Vladimir Padrino, ha sido tibia, destaca Ayuso. “El desespero y la intolerancia atentan contra la paz de la nación”, dijo el general en un primer mensaje, una frase que leer entre líneas, antes de reunirse con los comandantes de las regiones estratégicas. Luego declaró su apoyo a Maduro. Malamud no coincide en la hipótesis de que Padrino pueda hacer de árbitro y así evitar el peligro –siempre hay que contar con él– de un baño de sangre, pero ve claro que “los militares miden bien de dónde sopla el viento, y el desenlace está en manos del ejército, lo que pasa es que no sabemos por dónde va a ir”.



CARLOS GARCIA RAWLINS / REUTERS

El presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, enarbolando una imagen de Simón Bolívar el miércoles, día de su autoproclamación

## El Vaticano no toma partido y pide ahorrar sufrimiento a los venezolanos

ANNA BUJ  
Ciudad del Vaticano. Corresponsal

La crisis venezolana ha encontrado al papa Francisco en el cercano Panamá, donde está participando desde el miércoles en la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ). La única reacción del Vaticano, sin embargo, no vino del Pontífice, sino del portavoz interino de la Santa Sede, Alessandro Gisotti, quien emitió un comunicado en el que no

tomaba partido ni por Nicolás Maduro ni por Juan Guaidó.

“El Santo Padre, informado en Panamá de las noticias provenientes de Venezuela, sigue con cercanía el desarrollo de la situación y reza por las víctimas y por todos los venezolanos”, dijo Gisotti en una austera nota. Lo único que apoya la Santa Sede son “todos los esfuerzos que permitan ahorrar ulterior sufrimiento a la población”, aseguraba.

Venezuela podría ensombrecer ahora el viaje del Papa, que en un principio se presentaba libre de obligaciones diplomáticas y centrado en los jóvenes. Pese a la insistencia de la jerarquía eclesial venezolana, el primer papa latinoamericano nunca ha condenado abiertamente las políticas de Nicolás Maduro. En el 2016 intentó una mediación entre Maduro y la oposición, con escaso éxito. Un enviado de la Santa Sede estuvo presen-

te en la investidura del pasado 10 de enero, algo que tampoco agradó a los obispos opositores. En septiembre algunos de ellos fueron recibidos en el Vaticano, donde Jorge Mario Bergoglio les pidió permanecer al lado del pueblo.

La inestabilidad en Venezuela estalló mientras el Papa estaba volando y ha estado presente desde los primeros minutos del viaje. Según cuenta Afp, un joven agitando una bandera de Venezuela se precipitó hacia el coche papal, que tuvo que hacer un giro brusco para esquivarlo. Entre las decenas de miles de jóvenes que habían acudido a esperarlo en su trayecto hacia la nunciatura, donde el Papa pasó la noche, un peregrino llevaba una

pancarta que decía “rezad por Venezuela”.

Por lo menos hasta ayer, Francisco ha intentado evitar este tema y centrarse en las JMJ. Después de reunirse con el presidente panameño, Juan Carlos Varela, el Papa realizó su primer discurso del viaje frente a las autoridades en el palacio de Bolívar, la sede de la cancellería. El mensaje estuvo dedicado a fomentar la transparencia y luchar contra la corrupción, algo significativo en Panamá, un país considerado durante años un paraíso fiscal. Cuando seguro que tendrá que referirse a ello será en la tradicional rueda de prensa a bordo del avión papal, en su regreso a Roma, el próximo lunes 28.